

Veneno en la Olla

Falsedades y Errores en las Doctrinas de T.L. Osborn

Por: René X. Pereira (Jr.)

En días pasados se llevó a cabo en Ponce la cruzada de Vida y Milagros con el evangelista norteamericano T.L. Osborn. Si bien algunos alegan que ocurrieron milagros de sanidad en dicho evento, muchos creyentes han quedado confundidos y desilusionados ante las enseñanzas que allí fueron impartidas. No ponemos en duda el que Dios haya sanado a algunas personas que acudieron allí con corazón sincero. Dios sana todavía a los que él quiere en su soberanía. Otras personas, sin embargo, recibieron promesas de que serían sanados, pero tuvieron que marcharse del lugar sin haber obtenido lo que buscaban, aún cuando en dicha cruzada se enseñó una y otra vez que la sanidad era la voluntad de Dios para todo creyente. También se enseñó que toda enfermedad proviene del diablo y por consiguiente todo aquél que está oprimido por el diablo tiene que ser libertado de su opresión.

Es lamentable que muchos cristianos se dejen llevar por los milagros y señales como lo que valida o legitima al predicador. Esa no es la enseñanza bíblica, y es un concepto sumamente peligroso ya que la Palabra nos advierte que aún muchos falsos maestros harán “grandes prodigios y milagros y engañarán aún a los escogidos” (Mt. 24:24). Lo que valida al predicador es si lo que enseña concuerda con la doctrina bíblica, que es el filtro para juzgar toda profecía. Cabe señalar que aún Cristo mismo declaró que en el día del juicio muchos dirán “Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre y en tu nombre echamos fuera demonios e hicimos muchos milagros? Y él les declarará: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad” (Mt. 7:22-23).

Otra característica de los falsos maestros es que mezclan la verdad con el error. Satanás es muy astuto y sabe que si nos presenta la mentira de una manera clara y directa, la vamos a rechazar inmediatamente. Por esa razón, cuando enfoca su estrategia hacia los creyentes, astutamente emplea conceptos que van de acuerdo con las creencias cristianas pero de manera sutil, junto con esas verdades, infiltra el error y la confusión. Ya lo declaró el apóstol Pedro cuando dijo: “...como habrá entre vosotros falsos maestros que introducirán encubiertamente herejías destructoras... y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas” (2 Pe. 2:1, 3). Es por eso que de manera insistente, la Escritura exhorta a los creyentes a ser cuidadosos con las enseñanzas que reciben y filtrar toda enseñanza por la Palabra.

Una de las herejías que más ha penetrado en la iglesia moderna es el falso evangelio de la prosperidad y salud. Fue diseñado en el mismo infierno como una estrategia para desviar el corazón de los creyentes hacia las cosas terrenales temporeras. Esencialmente la doctrina de la prosperidad y salud trae como resultado el que el creyente deje de mirar hacia las promesas futuras y busque su paraíso aquí en la tierra, basándose en las alegadas promesas de abundancia material y salud física. En este escrito analizaremos las enseñanzas de T.L. Osborn según él mismo las plasmó en su libro “La buena vida”.

Al echar un vistazo a este libro, inmediatamente encontramos el propósito del mismo en la contraportada: *“Usted ha sido diseñado para pensar, planear, hablar y actuar con Dios”*. Dentro de las lecciones que se anuncian en este libro, dice: *“Usted empezará a pensar positivamente y aprenderá a llevar a cabo lo que se propone.”* Esta enseñanza es la que se conoce como el “pensamiento positivo” o la “confesión positiva” que es una doctrina que proviene, no de la Biblia ni la fe cristiana, sino de la metafísica espiritualista. Fue Thomas P. Quimby quien introdujo las enseñanzas del “Nuevo Pensamiento” y fue el precursor de los movimientos sectarios de Unity y la Ciencia Cristiana. Posteriormente William E. Kenyon adaptó las mismas al vocabulario cristiano y se sentó las bases para las doctrinas de la prosperidad enseñadas en la actualidad como si fuesen doctrinas bíblicas. No abundaremos mucho en la historia del movimiento de la prosperidad, ya que hemos cubierto ampliamente su historia en otros escritos.

En este libro “La buena vida”, T.L. Osborn expone de manera clara cuál es su creencia con respecto al tema de la prosperidad material, la pobreza, la enfermedad y la salud en el creyente. Al igual que todos los maestros de la prosperidad, Osborn parte de la premisa de que Jesucristo abolió en la cruz todas las enfermedades y la promesa, de tal manera que siempre es la voluntad de Dios es sanar a un enfermo y prosperar materialmente a toda persona que ejerce su fe y cree en estas promesas. Esta doctrina tiene su base en una interpretación del texto de Isaías 53:4-5, *“Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados.”* También suelen emplearse otros pasajes de la Escritura que analizaremos más adelante.

Este texto ha sido muy mal utilizado, sin hacer una exégesis bíblica correcta. Los predicadores de la prosperidad unen el verso 4 y el 5 como si estuvieran hablando de la misma cosa; de la expiación en la cruz. Sin embargo, el versículo 4 está hablando realmente del ministerio terrenal de Cristo donde sanó a muchos enfermos. Esto lo demuestra el pasaje de Mateo 8:16-17, donde dice el evangelista que al sanar Jesús a los enfermos y libertar a los endemoniados, se cumplieron en ese momento las palabras del profeta Isaías. Note que Jesús aún no había muerto en la cruz. Por ende, este pasaje escrito alrededor de unos 600 años antes de Cristo, estaba profetizando lo que sucedería durante su ministerio terrenal.

Sin embargo, el versículo 5 nos habla de su expiación y muerte propiamente dicha. Dice que *“él fue herido por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados, el castigo de nuestra paz fue sobre él y por su llaga fuimos nosotros curados”*. Los predicadores de la prosperidad utilizan frecuentemente la frase, *“por sus llagas fuimos curados”* para declarar que las personas son sanadas en virtud de la expiación de Cristo. En otras palabras, hacen de la sanidad física una garantía ya provista por el sacrificio de Cristo. Pero la llaga a las que hace referencia es la recibida por Cristo durante su agonía en la cruz. La palabra “curados” no se refiere a la sanidad física, sino a la salvación de los perdidos. Eso lo clara más adelante el mismo pasaje en el verso 6, donde dice que *“Jehová cargó en él, el pecado de todos nosotros”*. Jesús echó sobre sí nuestro pecado, no la enfermedad física.

Esto lo entendió muy bien el apóstol Pedro y por eso declara en 2 Pedro capítulo 2:21-25: *“Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas; el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca; quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente; quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados. Porque vosotros erais como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al Pastor y Obispo de vuestras almas.”* Citando casi palabra por palabra al profeta Isaías, Pedro claramente habla solamente de pecados aquí y en ningún momento hace referencia a las enfermedades físicas.

Sin embargo los predicadores de la prosperidad insisten en que la sanidad está garantizada en la cruz y por ende ya es la voluntad expresa de Dios que si hay fe, la persona será sanada infaliblemente. Pero esto contradice otros textos de la Biblia donde no siempre la enfermedad fue sanada aún en los siervos más fieles y piadosos, y la misma experiencia diaria nos muestra que hay gente de fe que han sufrido de enfermedades y hasta han terminado falleciendo de condiciones terminales, sin haber obtenido nunca la sanidad. Pablo mismo tenía en su carne un aguijón que muy probablemente era una enfermedad que le aquejaba. Tres veces le pidió al Señor que se la quitara, pero Dios le dijo “bástate mi gracia” (2 Co. 12).

Curiosamente la esposa de T.L. Osborn murió de una enfermedad de la cual nunca fue sanada milagrosamente. Si la sanidad física está garantizada siempre, y es la voluntad de Dios siempre debemos preguntarnos qué fue lo que sucedió. ¿Acaso ella no tuvo fe?

Veamos otras citas del libro “La buena vida”:

1. *“Dios quiere que usted, como su hijo o hija acuda a Él con la confianza absoluta de que cualquier cosa que necesite o desee se la puede pedir en oración y fe sencilla, y le será concedida”* (p. 92).
 - *“Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye.”*(1 Jn. 5:14)
2. *“Todo lo que usted pida, debe pedirlo con el entendimiento de que lo recibirá porque Cristo murió en la cruz para proveerlo... Con su muerte por nosotros, Cristo proveyó todas las bendiciones que podamos desear o necesitar”* (p. 95).
 - *“Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites.”*(Stgo. 4:3).
3. *“Muchas personas creen que algunas veces Dios sana al enfermo, pero esa gente no tiene un conocimiento personal de Cristo como el sanador perpetuamente presente. Desconocen totalmente los muchos hechos y verdades que prueban que la sanidad física es parte integral de la salvación de toda persona”* (p. 170).

- *“Respondiendo Jesús, dijo: ¿No son diez los que fueron limpiados? Y los nueve, ¿dónde están? ¿No hubo quien volviese y diese gloria a Dios sino este extranjero? Y le dijo: Levántate, vete; tu fe te ha salvado.” (Lc. 17:17)*
4. *“La Biblia revela la voluntad de Dios en cuanto a la sanidad del cuerpo tan claramente como revela la voluntad de Dios en relación a la salvación del alma. Dios no necesita dar una revelación especial de su voluntad cuando Él ya lo ha prometido tan claramente en su palabra. Sus promesas de sanidad son una revelación de su voluntad de sanar de la misma manera en que sus promesas de salvación revelan su voluntad de salvar” (p. 171).*
 - *“Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo.” (2 Co.*
 5. *“Si toda persona que miró la serpiente de bronce fue sanada entonces, es lógico pensar que toda persona que mire a Cristo puede ser sanada hoy. No hubo excepciones entonces. El remedio fue para toda persona que fuera mordida. No hay excepciones hoy. El remedio que se nos ha dado es para toda persona que cree” (p. 173).*
 - *“Erasto se quedó en Corinto, y a Trófimo dejé en Mileto enfermo.” (2 Tim. 4:20)*
 6. *“Si Cristo llevó nuestras enfermedades, ¿por qué debemos nosotros llevarlas?” (p. 175).*
 - *“Pues vosotros sabéis que a causa de una enfermedad del cuerpo os anuncié el evangelio al principio.” (Gál. 4:13)*
 7. *“La Biblia dice: Jesús anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo. Este pasaje de las Escrituras demuestra que la enfermedad es opresión de Satanás” (p. 175).*
 - *“Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado, pues Aquel que fue engendrado por Dios le guarda, y el maligno no le toca.” (1 Jn. 5:18)*
 8. *“Él no quiere que las obras del diablo continúen en vuestros cuerpos físicos hoy, puesto que él vino y se manifestó para destruir esas obras. Él no quiere que un cáncer, una plaga o una maldición, que son las obras del diablo, existan en los miembros de su cuerpo” (p. 176).*
 - *“Ya no bebas agua, sino usa de un poco de vino por causa de tu estómago y de tus frecuentes enfermedades.” (1 Tim. 5:23)*
 9. *“Satanás es malo, Dios es bueno. Las cosas malas provienen de Satanás. Las cosas buenas vienen de Dios. Por tanto, la enfermedad es de Satanás. La salud es de Dios” (p. 177).*

- *“Y él le dijo: Como suele hablar cualquiera de las mujeres fatuas, has hablado. ¿Qué? ¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos? En todo esto no pecó Job con sus labios.” (Job 2:10)*
10. *“No es su voluntad que nadie viva una vida de pecado, culpa, enfermedad, sufrimiento, fracaso ni pobreza. Ninguno de éstos es la voluntad de Dios” (p. 206).*
- *Otros experimentaron vituperios y azotes, y a más de esto prisiones y cárceles. Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados; de los cuales el mundo no era digno; errando por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra.” (Heb. 11:36-38)*
11. *“Una vez usted aprenda cómo sembrar el dinero como semilla... usted se sorprenderá cuán rápida y milagrosamente Dios lo bendecirá con sus bondades materiales” (p. 228).*
- *“Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto. Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hundan a los hombres en destrucción y perdición; porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores.” (1 Tim. 6:8-10)*
12. *“Mientras los cristianos permanezcan en la pobreza y glorifiquen a Dios por su estado de humildad, creyendo que es para su bien, el evangelio jamás se predicará a toda criatura... entonces Satanás puede continuar gobernando como el príncipe de este mundo” (p. 228).*
- *Nota: Quienes predicaron el evangelio en los hechos y lo extendieron a otras partes del mundo eran mayoritariamente creyentes pobres. Hoy día muchos misioneros en distintas partes del mundo son personas con muy pocos recursos económicos.*
 - *“Asimismo, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios que se ha dado a las iglesias de Macedonia; que en grande prueba de tribulación, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su generosidad. Pues doy testimonio de que con agrado han dado conforme a sus fuerzas, y aun más allá de sus fuerzas, pidiéndonos con muchos ruegos que les concediésemos el privilegio de participar en este servicio para los santos.” (2 Co. 8:1-4) – Los creyentes macedonios aún en su profunda pobreza material, colaboraron para la extensión del evangelio y participaron de ello con gozo. Si es como dice Osborn, entonces tal cosa jamás hubiera sucedido.*

Estas son citas directas del libro de Osborn que se repiten en muchas de sus publicaciones. Citas que contradicen directamente las enseñanzas de la Biblia con relación a la sanidad física y la actitud del creyente hacia lo material. Astutamente se eligen ciertos pasajes de la Biblia y se omiten otros que obviamente no respaldan esta teoría.

En primer lugar, 1 Juan 5:18 claramente dice que *“si pedimos alguna cosa, conforme a su voluntad, él nos oye”*. Claro está, Osborn dirá, como dicen los predicadores de la súper fe, que la voluntad de Dios es siempre sanar. Pero eso no es lo que la Biblia dice, pues nos habla de hombres de Dios que estuvieron enfermos y no fueron sanados. Si es como dice Osborn, ¿por qué Pablo le recomendó a Timoteo que no bebiera más agua, sino un poco de vino debido a su estómago y sus frecuentes enfermedades? ¿Por qué en lugar de ello no le dijo que se declarara sano de su estómago porque ya la sanidad estaba garantizada en la cruz?

Decirles a las personas que siempre que oren por su sanidad, si tienen suficiente fe, serán sanados, o peor aún, que si tienen cáncer o cualquier otra enfermedad, están oprimidos por el diablo es una terrible barbaridad. Demuestra una grave insensibilidad y simplismo hacia el sufrimiento de miles de creyentes de fe que aún orando con mucha fe permanecen enfermos. Todos los que miraron a la serpiente de bronce fueron sanados porque eso fue lo que Dios dijo que exactamente sucedería en aquél momento. Pero no hay ninguna promesa de que toda persona que ore por salud o por prosperidad, obtendrá lo que pide. Al contrario, en el caso de la prosperidad material, Pablo mismo declaró que debíamos estar contentos con cualquiera fuese nuestra situación (Fil. 4), que teniendo sustento y abrigos estuviéramos contentos con esto (1 Tim. 6:8). A los filipenses les declaró que él había aprendido a estar conforme con cualquiera fuera su situación (Fil. 4:11). Hebreos 13:5 dice que *“Sean vuestras costumbres sin avaricia; contentos con lo que tenéis ahora.”* ¿Y qué de los grandes héroes de la fe que menciona Hebreos 11:36-40, que anduvieron pobres, angustiados y maltratados, por las cavernas y las cuevas de la tierra, de los cuales el mundo no era digno?

Sufrimos enfermedades porque vivimos en un mundo imperfecto y contaminado por el pecado. La promesa de no más dolor ni enfermedad ni sufrimiento no es para esta tierra; es para la gloria venidera que esperamos los creyentes. Cuando seamos transformados y ya no estemos sujetos a este cuerpo mortal, entonces terminará para siempre toda nuestra agonía. Apocalipsis 21:4 dice: *“Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.”* La enfermedad está incluida dentro de lo que es el dolor en el ser humano. De hecho, es el dolor la manifestación más obvia de que algo anda mal en nuestro cuerpo. Incluye también todo sufrimiento terrenal que nos produce llanto y clamor. ¡Y gloria a Dios por la esperanza que tenemos los elegidos de que algún día Dios nos libraré de este estado de imperfección y esperamos con ansias ese momento glorioso! Pero los maestros de la prosperidad como Osborn están engañando a las personas prometiéndoles una vida libre de todo sufrimiento y enfermedad ahora en esta tierra; aún cuando Jesús dijo claramente que en el mundo tendríamos aflicción (Jn. 16:33).

Ante la evidencia considerada en este escrito, insto encarecidamente a todos los hermanos en la fe a filtrar todo lo enseñado a través de las Escrituras. Como hemos dicho ya, no deben ser los milagros y señales lo que utilicemos para validar al mensajero. Constantemente la misma Palabra nos manda a juzgar las enseñanzas recibidas a la luz de la verdad revelada. En Hechos 8 nos narra lo que sucedió cuando Felipe predicó en Samaria. Había en aquella ciudad un hombre que practicaba la magia y la gente le oía atentamente y decía: “este es el gran poder de Dios”. Aún hasta el mismo Felipe y los apóstoles fueron engañados por un tiempo ya que este hombre llamado Simón supuestamente se convirtió; fue bautizado, y andaba con los discípulos. Sin

embargo, un tiempo después se manifestó la falsedad de su conversión cuando ofreció dinero a Pedro para recibir un don espiritual. Lo que quiero decir con esto es que antes de impresionarnos con las apariencias, debemos probar a todo espíritu. Y lo más seguro que tenemos es la palabra profética más segura: la Biblia.